

[Publicado previamente en: *Gerión* 17, 1999, 519-531 (también en J.M^a Blázquez, *El Mediterráneo y España en la antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003, 577-588). Editado aquí en versión digital por cortesía del autor, bajo su supervisión y con la paginación original].

© José María Blázquez

La vida estudiantil en Beyruth y Alejandría a finales del siglo V, según la *Vida de Severo* de Zacarías Escolástico, Paganos y cristianos (II)

José María Blázquez Martínez

SUMMARY

So Zechariah offers in his work a realistic description of the monasticism in his days, of its internal problems, of its role in the church dogmatic disputes and of the Emperor's participation on these disputes.

Este trabajo es la continuación de la primera parte publicada en esta misma revista con el mismo título; en esta segunda parte se tratan algunos aspectos no abordados en la anterior, que son importantes para conocer el ambiente de la vida estudiantil en Beyruth y en Alejandría y en general de todo el Próximo Oriente a finales del siglo V y a comienzos del siguiente.

MONACATO

Es bien conocido el importante papel que desempeñó el monacato a finales de la Antigüedad ¹, no sólo desde el punto de vista religioso, sino también económico, político, social y artístico. En la vida de Severo queda bien patente el papel importante desempeñado por los monjes en todo el

¹ J. M. Blázquez, *Intelectuales, ascetas y demonios a finales de la Antigüedad*, Madrid, 1998, 219-413 con toda la bibliografía que es abundante y que cada año crece. R. Teja, *Emperadores, obispos, monjes y mujeres protagonistas del cristianismo antiguo*, Madrid, 1999.

Oriente en época de Severo. Se sigue el orden con el que aparecen los sucesos en la biografía de Severo.

Menciona Zacarías Escolástico (*Vita Severi*, págs. 15-16) que Atanasio, uno de los hermanos de Paralio, había abrazado la vida monástica en Alejandría, ingresando en un monasterio llamado Enaton, al mismo tiempo que lo hizo el famoso Esteban. En este monasterio era superior por estos años Salomón, que enseñó la verdadera filosofía, o sea la doctrina cristiana, a Zacarías (*Vita Severi*, págs. 15-16). Esteban estaba bien al corriente de las doctrinas divinas y tenía conocimientos enciclopédicos, o sea de retórica y de gramática. No se trataba de un monje analfabeto o sólo versado en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y de los santos padres. Muy frecuentemente los monjes que se citan en la vida de Severo han estudiado carreras civiles. Los monjes analfabetos que se mencionan al comienzo del monacato han desaparecido prácticamente a comienzos del siglo V. Esteban refiere «las objeciones paganas que le propuso Paralios sobre las obscenidades paganas, sobre los misterios infames de los dioses, los oráculos mentirosos del politeísmo. Las respuestas oscuras y embarulladas de los demonios, su ignorancia sobre el futuro y otros engaños de los demonios». Estos datos indican la gran preocupación religiosa que en ese momento de la Tarda Antigüedad tenían tanto paganos como cristianos y que los primeros se dirigían a los monasterios a informarse sobre asuntos religiosos.

Es interesante señalar que, como sucedió en el siglo IV, en una misma familia unos miembros eran cristianos y se hacían monjes, otros seguían siendo paganos en fecha tan avanzada como el siglo V. Basta recordar un caso. El tío de Melania la Joven, *Rufius Antonius Agrypnius Volusianus*, procónsul de África, que se carteó con San Agustín entre los años 411-412, cuestor del Sacro Palacio, prefecto de Roma, en 416 y en 421, prefecto del Pretorio, en 428-429 y embajador de Valentiniano III en 436, era pagano por influjo de sus amigos. Entre estos se contaba Rutilio Namaciano que le dedicó un poema anticristiano, aunque su nombre era cristiano; Melania la Joven le convirtió en Constantinopla poco antes de morir en 436 (VM 50).

Paralio menciona dos casos concretos de embustes (*Vita Severi*, 18-22) en los que se manifestaba la actuación de los demonios. Precisamente en estos siglos, tanto cristianos como paganos estaban muy preocupados por la actuación del demonio en la que creían². La concepción pagana de los

² J.M. Blázquez, *op. cit.*, pág. 52.

demonios no se diferenciaba de la de los cristianos. En el monacato los demonios desempeñaron un papel importante; los monjes luchaban continuamente contra los demonios. La Vida de Antonio constituye un verdadero tratado de demonología. Estas creencias pasaron a la Edad Media y han rebrotado en la actualidad.

Esteban defiende la teoría sostenida por los cristianos de que los dioses Cronos, Zeus, Isis y otros más son demonios.

El monasterio de Enaton se menciona más delante de la narración; a él acuden los protagonistas de la biografía (*Vita Severi* 24-26). Salomón y los monjes pusieron en conocimiento de Pedro, patriarca de Alejandría la agresión que fue posteriormente denunciada al prefecto de Egipto. Es un caso de los muchos que se dieron en estos siglos de intervención de los monjes en defensa del cristianismo ante la autoridad civil, que en este caso aún era pagana. El monje Esteban no se contentó con una intervención ante el patriarca sino que puso en conocimiento del patriarca Pedro la información sobre el altar y sobre los sacrificios paganos que Paralios, cristiano, le proporcionó (*Vita Severi*, 27-28). El patriarca animó a los monjes llamados Tebenesiotas a intervenir en la denuncia contra los paganos y a destruir los vestigios de paganismo que aún quedaban. Los monjes aparecen, pues, desempeñando un papel importante en la lucha contra el paganismo, ya condenado por las leyes estatales desde hacía más de un siglo. El arzobispo por consejo del monje Salomón acudió al *defensor civitatis* para que el sacerdote pagano revelase las maquinaciones que había tramado.

Esteban, por su parte, convenció a Pedro para que dirigiese una carta sinodal a Normos, obispo de Afrodisias, en la que le informaba del asunto y le exhortaba a revelar todos los engaños cometidos (*Vita Severi*, 36). Algún dato es bien significativo de la situación en la que el soborno era una de las lacras más grandes del Bajo Imperio. El portador de la carta se dejó corromper con un presente.

En la *Vita Severi*, 39 se presenta a Paralio convenciendo a Esteban, estudiante de letras, que aprendía al mismo tiempo medicina, a que ingresara en la vida monástica. Le condujo al monasterio de Salomón y le presentó al monje Esteban. En el tomó el hábito monástico y se dedicó al ascetismo, al tiempo que su hermano. Era frecuente en estos siglos que unas familias se animaran unas a otras para entrar en los monasterios; así por ejemplo hicieron Melania la joven y su esposo Piniano.

Paralio buscó el apoyo del monje Esteban para apartar a sus hermanos del paganismo (*Vita Severi*, 43); dichos hermanos abrazaron la vida monástica en el convento de Esteban y llegaron a regir el monasterio.

Esteban fue el maestro de estos monjes, uno de los cuales había sido ayudante de la cohorte del prefecto de Egipto. El otro se dedicaba a la verdadera filosofía después de haber estudiado de manera admirable medicina y filosofía profana. Esta puntualización sobre los estudios de estos dos monjes nos parece importante, pues muestra que a finales del siglo V ingresaban en los conventos monjes cultos, como ya se ha indicado. En los siglos IV y V gran cantidad de obispos recibían una excelente formación. Era una tendencia general de la iglesia. Dídimos el ciego, jefe de la escuela catequética de Alejandría, nombrado por Atanasio, tenía conocimientos enciclopédicos. Obispo de Cirene, fue Sinesio, iniciado en la filosofía neoplatónica por la famosa Hipada de Alejandría³.

Cirilo de Alejandría, tenía igualmente una buena formación clásica. Basilio, obispo de Ancira, había sido médico. Basilio, el grande, siguió clases de retórica en Cesarea, en Constantinopla y en Atenas; Gregorio de Nacianzo recibió educación en Atenas. Gregorio de Nisa fue profesor de retórica. El obispo Anfiloquio, oyó clases de Libanio, maestro de Juan Crisóstomo y de Teodoro de Mopmestia. El obispo Asterio, fue antes abogado.

En la *Vita Severi* son pocos los datos que recoge Zacarías Escolástico sobre el monacato, aspectos fundamentales del monacato que han sido recogidos en la Vida de Antonio, de Atanasio⁴ se pasan por alto. Se mencionan algunos ascetas famosos (*Vita Severi* 94-95) como Kosmas que había sido sacerdote en el templo del apóstol Lucas, hermano de Santiago, ambos hijos de José, el esposo de la virgen María. Ejercía el ministerio divino. Con él habitaba Juan de Palestina que había estudiado leyes y que se había consagrado en este templo a Dios y dedicado a la vida filosófica, es decir, a practicar y a conocer la doctrina cristiana tan útil para muchos estudiantes de Derecho por sus costumbres y por los libros de autores cristianos. Estos monjes se dedicaban a propagar entre los estudiantes la doctrina cristiana.

Un tercer asceta era Menas de Capadocia que había estudiado *ius civile* y que recibió igualmente el hábito de monje en este templo. Estos ascetas no vivían en monasterios sino en las proximidades de un templo en el que practicaban el ascetismo. Zacarías Escolástico recoge un dato interesante, cual es que Menas pensaba volverse a su ciudad -Cesarea- para ingresar en el clero. Otros monjes como Juan (*Vita Severi* 79-80), que

³ A. H. M. Jones, *Il tardo impero romano 284-602 d.C.*, Oxford, 1964, *passim*.

⁴ G. CH. Mohrmam, G. J. M. Bartelink, *Vita de Antonio*, Milán, 1974. G. J. M. Bartelink, *Athanase d'Alexandrie. Vie d'Antoine*, París, 1994. L. Regnault, *La vie quotidienne des pères du désert en Egypte au IV siècle*. París, 1990.

desde su niñez era asiduo al templo de Leontinoo en Trípoli, se dedicaban a convencer a los varones que le visitaban para que practicaran el ascetismo. Este Juan es el que catequizó a Severo, el protagonista de la Vida cuyo autor es Zacarías Escolástico. Con esta ocasión se menciona en los autores, que leían los que se iniciaban en las doctrinas divinas y en los símbolos del bautismo que eran Gregorio Nizeno, hermano de Basilio, Cirilo de Jerusalén y Juan.

El monje Evagrios (*Vita Severi* 83-84) era otro personaje que animaba a todos a entrar en la vida monástica; se menciona también algunos ascetas que visitaron Palestina y cuyas hazañas se ponían por escrito, como Pedro de Iberia, Isaías de Egipto que en Palestina adquirieron gran reputación entre los cristianos.

Zacarías Escolástico describe en esta ocasión una aparición que llevó a Anastasio a la vida monástica: vio en sueños a Pedro, el príncipe de los apóstoles que le llamó y le ordenó montar en un caballo. Después contó el sueño a Zacarías y la orden que había recibido, describiendo el aspecto de Pedro. Zacarías dedujo que había tenido una aparición divina en la que se le había ordenado ingresar en la vida monástica.

Evagrio era un gran propagandista de la vida monástica (*Vita Severi* 85). Un aspecto interesante del monacato (*Vita Severi* 85-86) consistía en ponerse bajo la dirección de un asceta y en obedecerle en todo como hizo Eliseo. Este se dedicó al ascetismo después de tener una visión en la que Evagrio le ordenaba durante la noche levantarse y cantar el salmo 50, tras lo cual viajó a Palestina donde se puso bajo la dirección espiritual de dicho monje.

Zacarías (*Vita Severi* 86) describe un caso práctico de fundación y funcionamiento de un monasterio. Pedro nombró al morir algunos herejeros entre los que figuraban Juan, Zacarías, Andrés y Teodoro; a este último se le confió la dirección del monasterio, junto a Juan, por sobrenombre Rufo, a quien se le permitió celebrar los divinos oficios; este último había estudiado leyes en Beyruth con Teodoro. Juan había pertenecido al clero de Antioquía, recibió la ordenación sacerdotal habitando con el obispo Pedro, que le había ordenado. Se marchó después a Palestina abrazando la vida monástica.

Evagrios fue el padre espiritual de Severo (*Vita Severi* 87-88). Hacía propaganda como ya se ha dicho de la vida ascética y animaba a hacerse monjes. Se mencionan los nombres de varios de ellos (uno de los cuales abandonó a su esposa y la vida lujosa que tenía en Alejandría). Filippo de Patara y Lucio imitaron su ejemplo. El autor de la biografía escribe que tenía miedo de ser impedido en sus propósitos por sus parientes aunque le animaban a seguir su ejemplo y a no separarse de ellos.

Otras pinceladas recoge Zacarías Escolástico sobre la vida ascética. Severo (*Vita Severi* 96-100) tras practicar el ascetismo en el monasterio durante cierto tiempo, vivió en lugares desiertos dejando la vida en común que hacía en el monasterio. En concreto se estableció en el desierto de Eleutherópolis, acompañado de Anastasio de Edesa.

Este nuevo género de vida ascética es considerado por el autor como una vida muy dura, trabajos penosos y de un ascetismo tan elevado que hacía que los cuerpos de los ascetas cayeran enfermos. Hubieran muerto si el superior del monasterio no los visitara y les recibiera procurando tratarlos con el cuidado necesario y animándolos a permanecer en su compañía. A Severo se le hincharon los pies después de cuidarse de la enfermedad. Zacarías Escolástico, dice que Severo después de permanecer algún tiempo en el monasterio decidió volver a Gaza y vivir en solitario en una celda. Debido a su fama, algunos le pidieron que les permitiera vivir bajo su obediencia vistiendo el hábito monástico. Se vio obligado a gastar el dinero que había recibido después de haber repartido con sus hermanos los bienes paternos y que a su vez había distribuido ya entre los pobres y en construcción de celdas. También Melania la Joven y su esposo Piniano, dedicados al ascetismo, fundaron sendos monasterios de ascetas (*VM* 41).

Pedro, oriundo de Cesárea de Palestina, donde estudió gramática y retórica, visitó a Severo y le suplicó que le tuviera por discípulo. Severo consultó a otros ascetas famosos, como Elías, quien le aconsejó que no rechazara al hermano espiritual que había acudido a él. Con ocasión de este episodio se describe el género de vida al que estaba dedicado Pedro y que consistía en meditar las palabras divinas, es decir, en leer las sagradas escrituras y en buscar posibles explicaciones. Las virtudes de este monje eran la continencia de su vida, practicar la castidad y otras virtudes, la caridad con los pobres, siempre agradable a Dios, y su solicitud con los extranjeros.

Zacarías Escolástico dice que algunos monjes pasaban a la vida solitaria pero pronto se les acercaban discípulos, formándose así nuevos monasterios como ya se ha indicado. Se puntualiza que personas que practicaban el ascetismo no eran analfabetos sino gente culta; los ascetas se animaban unos a otros a practicar el ascetismo.

VIDA DE LOS ASCETAS

Zacarías Escolástico (*Vita Severi*, 93-94) describe ampliamente la vida de los ascetas con ocasión de mencionar la estancia de Severo en el monasterio de Pedro. Ayunaban todo el día, se sentaban sobre la tierra,

permanecían de pie todo el día, vigilaban toda la noche, rezaban constantemente y asistían a los oficios divinos. Trabajaban diariamente poco tiempo, para proveerse el sustento necesarios, y para socorrer a los pobres. Este aspecto de la limosna a los necesitados esta bien señalado en la vida de los monjes. En una época de grave crisis económica y social y de la aparición de grandes latifundios, al no existir ninguna ayuda estatal de carácter social, el socorro de la iglesia fue fundamental. Claro que esta ayuda no solucionó el problema que existía con la distribución del capital. Meditaban individualmente las Sagradas Escrituras, incluso durante el trabajo manual. No se miraban unos a otros, por castidad. Fijaban los ojos en tierra. No decían palabras inútiles y se ejercitaban en todas las virtudes. Pedro, por ejemplo, guardó silencio completo durante 10 años. Sólo hablaba con Dios en las oraciones y en los divinos oficios. A Severo le acompañaba un servidor que había estado con él desde la infancia.

PARTICIPACIÓN DE LOS MONJES EN LAS DISPUTAS DE LA IGLESIA

Los monjes no sólo actuaron contra el paganismo con gran violencia, sino que intervinieron en las luchas internas de la Iglesia. Zacarías Escolástico (*Vita Severi* 100-105) dedica varias páginas a este problema, recordando sucesos acaecidos.

Nefalios, monje de Alejandría sublevó por su celo contra el concilio de Calcedonia ⁵, al pueblo de su país a causa de la comunión de Pedro, patriarca de Alejandría, con Acacio, archieobispo de la ciudad imperial.

Esta sublevación motivó sediciones y asesinatos, por su enemistad con Pedro, muy querido por todo el mundo en su ciudad. Propaló el bulo que Pedro había arrojado de su monasterio a todos los monjes que se habían separado de su comunión por su unión con Acacio. También amotinó 30.000 monjes egipcios y se disponía a entrar con ellos en Alejandría con el fin de destruir esta unión. Mientras, el eunuco del emperador Cosmos, fue enviado para ayudar a los que se decía que habían sido despedidos. Muerto Pedro, al parecer, abandonó las revueltas que él había provocado frecuentemente a causa de la unión con Acacio. Se esforzó en hacer creer a todos que era ortodoxo, después que Pedro envió una carta sinodal a Fravitas, sucesor de Acacio ⁵.

⁵ C. Moreschini, E. Norelli, *Storia della letteratura cristiana antica greca e latina*, II 2 *Dal concilio di Nicea agli inizi del Medioevo*, Brescia, 1996, págs. 865-926.

Pretendió ser ordenado sacerdote en Alejandría, ser ecónomo de una iglesia y presionó a muchos palaciegos a insistir por escrito sobre este asunto a Atanasio, sucesor en el patriarcado de Pedro. El pueblo conservaba buen recuerdo de Pedro y detestaba a Nefalios, que acabó defendiendo el concilio, al que antes había atacado. Se unió al clero de Jerusalén, quiso dar una prueba de su conversión y tendió acechanzas a los partidarios de Pedro. Decidió combatir a Severo que se apartaba con igual horror de todas las herejías, principalmente de las de Apolinar ⁶, de las de Nestorio ⁷ y de la de Eutiques ⁸. Pronunció delante de la iglesia un discurso contra Severo y contra los monjes defendidos ante el emperador. Defendió las dos naturalezas de Cristo. Expulsó de sus monasterios a los monjes con la ayuda del clero, es decir, con el grupo de los pacifistas y consideraba las disputas, querellas entre hermanos.

El emperador, enterado de lo sucedido por el gobernador del país y conociendo el pasado revoltoso de Nefalios y la virtud de los perseguidos, se enfureció contra él.

Los monjes que habían sido arrojados de los monasterios, enviaron a Severo, ante el emperador como abogado para contar las injusticias que se habían cometido con ellos. Severo fue apoyado por Clementino que había desempeñado el cargo de cónsul y era patricio, y por Eupraxios, uno de los eunucos cubicularios del emperador. Contó lo sucedido: que no se les podía achacar ninguna herejía, que siempre habían sido fieles a las doctrinas de la iglesia, que estaban en comunión con los padres de Egipto, que habían sido arrojados de los monasterios que habitaban. Severo hizo conocer lo sucedido a los altos funcionarios de la corte. El emperador ordenó inmediatamente al *magister* que tomaran en los monasterios los monjes que habían sido expulsados de ellos. Escribió una carta dogmática a los que dirigían los monasterios, a los que confesaba que Jesucristo estaba «fuera de dos naturalezas», y les exhortaba a la unión de la Iglesia.

Magníficamente se descubren en estas páginas las luchas feroces que originó en Oriente el concilio de Calcedonia, la intervención de los monjes en número elevado, en las disputas, los asesinatos que motivaron, la participación del pueblo en la controversia, y la apelación e intervención del emperador para zanjar las controversias.

Severo y sus seguidores fueron acusados de seguir las herejías de Eutiques. Severo para defenderse compuso un discurso contra Eutiques y

⁶ C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, *passim*.

⁷ C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, *passim*.

⁸ C. Moreschini, E. Norelli, *op. cit.*, *passim*.

envió cartas en las que atacaba a Eutiques, a Apollinar y a Nestorio. Los seguidores de Nestorio habían interpretado forzosamente el pensamiento de Cirilo de Alejandría, sacándolo del contexto.

En esta lucha eclesiástica se falsificaba el pensamiento de grandes autores eclesiásticos, como le pasó a Orígenes.

Severo envió tratados a diferentes personas del palacio imperial, entre los que se citan a Eufraxios, uno de los eunucos imperiales, que le había consultado sobre ciertos aspectos del dogma y sobre ciertos problemas confusos, lo que indica el interés general que existía en este momento por las disputas eclesiásticas. Refutó el testamento de Lampelios, que dio lugar a la herejía de los Adeifianos.

En Nicomedia desenmascaró a Isidoro, que abandonó el hábito monástico, que se extravió a causa de las doctrinas de Orígenes y que hizo equivocarse a muchos. Severo encontró apoyo en Teodoro, en Sergio, obispo de Filadelfia de Seleucída, en Asterios, en Mamas, director del monasterio de Romanos, en Eunomiós, archimandrite de Acacio, en todos los obispos isaurios en el problema de la unión de la Iglesia. Esta lista de personajes prueba la intensidad de la lucha dentro de la iglesia por asuntos dogmáticos que apasionaban a todo el mundo y que se buscaba apoyo en otras personas.

Severo atrajo a su causa contra Nestorio a los obispos, a unos escribiéndoles y a otros hablando directamente con ellos. Permaneció tres años en Constantinopla a causa del asunto de la unión de la iglesia, sin apartarse en nada de la regla monástica. Estuvo en todo momento acompañado por monjes de Palestina, por Teodoro y por Justo de Beyruth, con sus acompañantes y por personas de consejo y de edad.

El Concilio de Calcedonia, que por su contenido fue el más fundamental de la Iglesia antigua, al igual que había sucedido con el de Nicea, no solucionó nada. Las pugnas teológicas continuaron. En el asunto de Arrio las disputas duraron hasta los años del gobierno de Teodosio, que fue el emperador que definitivamente acabó con el arrianismo⁹. El dogma en Cristología era muy fluido aún. De la fe de Calcedonia se apartaron las iglesias más emprendedoras, como la siria, la copta y la armenia y separadas han llegado hasta hoy.

⁹ P. Brown, *Il corpo e la società. Uomini, donne e astinenza nei primi secoli cristiani*, Turín, 1992. Geroncio, que durante 45 años como archimandrita había gobernado los monasterios de Melania la Joven era un monofisita empedernido y por esta causa fue depuesto de la administración de los monasterios según Cirilo de Escitópolis (*Vida de Eutimo* 67, 15-20).

Severo combatió otras tendencias dogmáticas del momento, como la de Macedonios, en este caso ante los jueces nombrado por el emperador, lo que prueba una vez más la intromisión del emperador en asuntos puramente dogmáticos.

El emperador invitó en este caso particular muchas veces a Severo a estar en buenas relaciones con Timoteo, sucesor de Macedonios, a ocuparse con él de la unión de la iglesia y a tratar con él de los asuntos eclesiásticos. El emperador lo que pretendía era la paz de la iglesia. Severo se volvió a su monasterio, una vez que animó a muchos a tomar este mismo camino.

Los monjes apoyaron su candidatura para patriarca de Antioquía (*Vita Severi* 110-112). El monacato fue una gran cantera de obispos. Por el monacato pasaron grandes obispos del Oriente, como Basilio y Juan Crisóstomo; monjes fueron Eutiques (378-454) y Nestorio, obispo de Constantinopla en 428. El primero fue monje en los alrededores de Constantinopla, fue ordenado sacerdote y elegido archimandrita de un gran monasterio. Fue amigo de Cirilo de Alejandría, de su sucesor Dióscoro y del poderoso eunuco de Teodosio II, Crisafio, amistades que le dieron gran influjo y poder en los ambientes eclesiásticos y políticos de Constantinopla. Nestorio fue elegido patriarca de Constantinopla por los cortesanos.

Obispos procedentes del monacato fueron Atanasio, obispo de Alejandría que mantuvo relaciones con los monjes de la Tebaida y Serapión de Termis, en el Egipto inferior, monje antes que obispo y amigo de Antonio, fundador del monacato; Epifanio de Salamina; Teodoro, y otros. En Occidente el obispo más famoso que antes había practicado el ascetismo fue Martín de Tours.

Cien monjes opuestos a Nestorio habían sido desalojados de sus monasterios, próximos a Apamea por orden de Flaviano, partidario de Nestorio y habían emigrado a Palestina llevando una cruz a sus espaldas. Fueron bien recibidos por Severo, por los sucesores de Pedro, de Isaía, de Romanos, de Salomón y de Acacio.

Este hecho indica bien las luchas dentro de los monasterios, motivadas por las corrientes dogmáticas. Severo fue elegido obispo por el pueblo entero. Fue una decisión, como sucedía entonces, totalmente democrática. Todo el pueblo elegía a sus obispos. El emperador aprobó la elección.

Las distintas teologías no sólo comprendían el Oriente bizantino, sino el cristianismo persa, que envió frecuentes embajadas al emperador (*Vita Severi* 112), principalmente a causa de Barcauma, que se había esforzado para que triunfaran las doctrinas heréticas y había corrompido los

cánones de la Iglesia. En los problemas eclesiásticos se llegaba a estos casos como falsificar la documentación. Para complacer al rey de los persas, que estaba irritado por el gran número de cristianos que no contraían matrimonio, impuso leyes que obligaban a los obispos, al clero y a los monjes y a todos los cristianos a contraer matrimonio. Es interesante este dato de la propagación de la castidad en Persia. Siempre hubo en la Iglesia corrientes que supervaloraban la castidad y que fueran contrarias al matrimonio.

Lo que no tenía apoyo ninguno era el Nuevo Testamento, pues los apóstoles estaban casados. Ya en los *Hechos de Pedro*, compuestos a finales del s. II, obra siria ó palestina, Pedro predica contra el matrimonio e induce a las mujeres a abandonar a sus maridos. En los *Hechos de Andrés*, obra fechada en torno al 260, el apóstol predica la renuncia al matrimonio, lo que originó conflictos con los maridos y con las autoridades paganas. Los *Hechos de Tomás*, datados en la primera mitad del s. III aconsejan a las mujeres que abandonen a sus maridos. En los *Oráculos de Sexto*, redactados a finales del s. II no se recomienda el matrimonio.

La secta de los eucratitas fundada por Taciano en torno al año 172 rechazaba el matrimonio, al igual que Marción. En tiempos del obispo de Roma, Calixto, según Hipólito (*Philos* 9. 12), que fue contemporáneo suyo en Roma, los obispos, sacerdotes y diáconos se casaban dos y tres veces. Todavía Alfiloquio, obispo de Iconio, en su tratado *Contra los tactitas y femelitas*, redactado entre los años 373 y 381 combate a los que por razones ascéticas repudian el matrimonio. Ni en el Antiguo, ni Nuevo Testamento hay ningún rechazo de la sexualidad humana. Acacio que a la sazón, era patriarca, censuró a Barcauma, le despidió por seguir las doctrinas de Nestorio y de Teodoro y condenó los cánones por no concordar con la tradición apostólica.

El emperador de Bizancio, Zenón (474-481), se esforzaba porque desaparecieran las innovaciones y publicó el llamado *Henoticon*, para restablecer la unión religiosa amenazada por el monofisismo. Acacio de Constantinopla promulgó en el 482 el Henoticon con ocasión de lo sucedido con Pedro Mongo en la sede alejandrina que pretendía reconciliar el monofisismo sin dejar de lado a los calcedonianos. La carta imperial se dirigió a los obispos, clérigos, monjes y laicos de Alejandría, de Egipto, de Libia y de Pentápolis, pero en realidad iba destinada a todo el Imperio. Se proclamaba en ella la única fe, la de los Concilios de Nicea y Constantinopla. Se condenaba a Nestorio y Eutiques, condena a la que se unía la de los que en Calcedonia y en otro sínodo habían hablado de otra manera del único Cristo y del único Hijo. Se aprobaban en la carta los

doce anatemas de Cirilo de Alejandría. La carta imperial no logró su fin pues la iglesia de Pedro Mongo no la aceptó. La rechazó Calendión de Antioquía, la condenó el Papa Félix III, en el Sínodo del 484, que abrió un cisma con Bizancio que duraría hasta el 519. La intervención del emperador de Bizancio no sirvió pues para nada.

Macedonios había querido comerciar en este asunto al ser ordenado sacerdote, prometió aceptar el Henoticon y comunicar con todos los obispos. Poco después rechazó este escrito y la unión con los egipcios. Flaviano manifestó el mismo defecto. La actitud cambiante de Macedonios originó turbaciones entre los monjes del Oriente. El emperador ratificó la elección de Severo quién restableció la unión con los egipcios. No se unieron a Severo Epifanio, obispo de Tiro, hermano de Flaviano y Juliano de Aosta que abandonaron sin presión sus obispados. Severo se unió con todos los obispos y les envió las cartas sinoidales.

Otra división vino a causa del himno del Trisagio que se recitaba en Oriente añadiendo: «tú que has sido crucificado por nosotros, ten piedad de nosotros».

La vida de Severo es fundamental para conocer la vida estudiantil en la tarda antigüedad en dos importantes centros de estudio como eran Beyruth y Alejandría, la pervivencia del paganismo, la lucha de unos grupos estudiantiles contra otros, las escuelas, las preferencias de los estudiantes por las distintas carreras, el impacto del monacato, la fuerza del monofisismo después de su condena en Carcedonia, la procedencia y la extracción social de los estudiantes. Sin embargo los grandes problemas de esta época de carácter social, económico y político quedan al margen, no así los espirituales y el papel importantísimo desempeñado por la religión ¹⁰.

¹⁰ Sobre las iglesias de Siria y del Líbano véase: P. Doncel Voûte, *Les pavements de Eglises byzantines de Syrie et du Liban*, Lovaina 1988. Sobre el monacato sirio: S. Ashbrook Harveys, «The sense of a stylite: perspectives on Simeon the Elder», *Vigiliae christianae* 42, 1988, 736-794. S. Brocks, «Early Syrian asceticism», *Numen* 20, 1973, 1-19. A. Vöäbris, *A History of asceticism in the Syrian Orient*, I-II, Lovaina 1958-1960. Para el monofisismo de la época véase: W. H. C. Frend, *A History of the Monophysite Movement*, Cambridge 1972.